

Recordar, compartir, aprender

**Valencia**

**Celedonio Talens Gómez, 76**

**Marina Domingo, 20**

## **CELEDONIO: UNA VIDA MARCADA POR LA HISTORIA**

La infancia de Celedonio Talens Gómez fue un huerto claro de su vida. Su extraordinaria memoria retuvo para siempre los paisajes ensoñados tanto de la meseta madrileña como del azul del mar de la costa levantina.

“Te poníamos bolas de papel en la espalda y les prendíamos fuego. De ahí, la señal que te quedó en la espalda”. Son detalles, anécdotas que ayudan a Celedonio a reconstruir la memoria de su infancia. No le quedan fotos, ni padres que le ayuden a recordar momentos felices y escuchó atentamente todo lo que le explicaron sus tres hermanos, sesenta años después. Ellos sí pudieron estar con su madre hasta el último momento.

La Guerra Civil escribió con sangre una gruesa y triste página de la historia de España entre 1936 y 1939. Celedonio Talens, nacido en Madrid el 9 de septiembre de 1931, fue una de las miles de víctimas de la guerra y del franquismo. Nieves Arce Sonlleve, madre de Celedonio, Joaquín, Luisa y Lola se vio obligada a enviar evacuados a sus cuatro hijos puesto que ella acababa de enviudar y no contaba con suficientes recursos para sacar a la familia adelante. De este modo, niños como Celedonio perdieron su infancia para siempre. Obligados por las circunstancias se convirtieron en seres adultos y solitarios y tomaban decisiones, que marcarían su futuro, propias de hombres siendo sólo niños. Sólo sobreviviría aquel que tuviera más instinto, más poder físico y moral, aquel que pudiera encontrar un espacio a la sombra del más fuerte; y así, atravesando por esa frontera de la adolescencia, llegar al final del camino, llegar a sobrevivir.

Durante todo este tiempo, el carácter de Celedonio fue forjándose a partir de duras experiencias que le tocó vivir en diversos internados y también con diversas familias de acogida. Fue entonces cuando también perdió sus apellidos originales pasando a ser Celedonio Talens Gómez.

Estas experiencias han venido marcadas también por el contexto específico en el que tenían lugar. Así, factores añadidos como el hambre, la represión característica de un régimen dictatorial o el exilio forzado de niños y jóvenes, propias de una dura posguerra, agravaron las precarias situaciones en las que se ha visto envuelto a lo largo de su vida Celedonio.

Siendo ya un adulto y arrastrando siempre el surco marcado por su dura vida, Celedonio formó una familia junto a Herminia y sus cinco hijos en la localidad valenciana de L'Ènova. Fue en esta población donde Celedonio pudo volver a reunirse con la familia que un día le había arrebatado la Guerra Civil.

Desde que finalizó la Guerra Civil española, Nieves Arce no cesó ni un momento la búsqueda de su hijo Celedonio. Ésta acudió a las embajadas de Méjico, Argentina, Francia, Alemania... También estuvo presente cuando regresó un barco procedente de Rusia en el que retornaban los denominados niños perdidos de la guerra, pero ningún rastro de su hijo. Murió sin haberlo encontrado. No obstante, Joaquín, Luisa y Lola, hermanos de Celedonio, que tras la guerra volvieron junto a su madre, tomaron el relevo a ésta. Así, y como también había hecho su madre, utilizaron todos los medios de comunicación que tenían al abasto para tratar de dar con su hermano. Hubo un momento, concretamente en el año 1958, en el que un joven llamado Juan González, con una historia similar a la de Celedonio, respondió al anuncio de los hermanos Portela. El encuentro se llevó a cabo, pero finalmente, resultó no ser el hermano que buscaban.

Pero Luisa no se dio por vencida. Siguió en su empeño por encontrar al hermano que la guerra le había arrebatado. La hermana de Celedonio bajaba diariamente al kiosco del barrio a comprar la prensa. Un día, la kiosquera, conocedora de la situación en que se encontraba Luisa y sus hermanos, le propuso a ésta que publicara una foto de Celedonio en la revista Pronto en la sección de “S.O.S.”. Luisa así lo hizo. Envió a la revista una de las pocas fotos que conservaba de su hermano. En ella se puede observar a Celedonio siendo tan sólo un bebé.

Una mañana, una vecina de la población de l'Ènova, acudió como cada semana, a comprar la revista

Recordar, compartir, aprender

Pronto. Estaba hojeándola cuando leyó un breve texto en el que ponía: Quedó más extrañada aún cuando vio la foto y observó que el pequeño que aparecía en la fotografía se parecía enormemente al hijo de su vecina Herminia cuando era pequeño, el cual también se llamaba Celedonio, nombre no muy común en España.

Fue entonces cuando esta vecina decidió enseñarle la revista a Herminia, mujer de Celedonio por si daba la casualidad de que el pequeño de la foto era su marido.

Herminia lo tuvo claro en seguida. Inmediatamente, llamó al número de teléfono del anuncio. Celedonio nos cuenta cómo ocurrió todo: “¿Usted tiene un hermano que se llama Celedonio Cándido?”. Y dijo: ‘Sí’. Y entonces dice: ‘Pues bueno, su hermano está aquí, es mi marido, es mi marido’. Y aquella mujer se puso a llorar emocionada. Yo no había llegado aún a casa. No sabía nada. Y en ese momento llegué y aún tenían el teléfono en las manos, y estaba la Hermi y dice: ‘Papá, póngase al teléfono que es una hermana suya’. Y yo digo: ‘No, no señor, yo no tengo familia’. Yo tenía 65 años y pico. No he conocido nunca a nadie, como tengo que... ¿una hermana mía? Y no me puse. Mi mujer: ‘Ten el teléfono’. ‘Que no, que no, que no me pongo’. No. Y no me puse. Y mi mujer le dijo a aquella: ‘No, no quiere ponerse. Él dice que no tiene familia...no tiene a nadie’. Y ella respondió: ‘Me lo figuro, me lo figuro...’.”

Esa misma noche, Celedonio ya tranquilamente, observó la fotografía publicada en la revista y se reconoció. Entonces, llamó a su hermana y quedaron para el reencuentro familiar. Y llegó el día del reencuentro. “Los hijos mayores tenían que verlos en Játiva, en la estación y para que reconocieran a mis hijos, llevarían un capullo de rosa en la mano para que cuando ellos bajaran del tren, pudieran reconocerse. Y en los coches los trajeron aquí a L’Ènova. Y la banda de música estaba esperando aquí para tocar y todo. La plaza estaba toda llena de gente, cortaron el tránsito y nos esperamos ahí... Nos saludamos, nos besamos, nos abrazamos”. Todo fue muy emocionante.

Una vez presentados, pasaron horas y horas charlando. Los hermanos de Celedonio le contaron todo lo que él no recordaba de su familia ya que cuando fue evacuado era demasiado pequeño como para recordar posteriormente aquellos años. Pero con el paso de las horas, el sentimiento de alegría fue tornándose agrídulce ya que fueron muchos los años que pasó creyéndose huérfano y pensaba que este reencuentro llegaba a su vida con retraso. Pero en su fuero interno, la alegría es tan inmensa con la de los hermanos que inasequibles al desaliento no cesaron en su búsqueda hasta encontrarlo.